

1861.

CUARTO ROMANCE DE LEANDRO VALLE
Y SU MUERTE.

Alegres van á batirse
Los bravos que manda *Valle*.
Tacubaya y Cuajimalpa
Los miraron ocultarse
Dentro el monte de las Cruces,
Que los facciosos invaden.
Al monte cubren las nieblas
Que con el sol se deshacen,
Y, ó en las cañadas se tienden,
O se envuelven en los árboles,
Como entre espesa humareda
Presentando los paisajes,
Iba el guerrero impaciente
Y nada importa que le hablen
De acechanzas y emboscadas,
Ni que no siga adelante,
Pues las fuerzas enemigas
Son, más que las suyas, grandes,
Y pueden en los barrancos
Y en las quiebras emboscarse.
El ardor á su alma ciega,
Y del monte, al internarse,
En la pérfida emboscada,
Con todas sus fuerzas cae.
El valor hace prodigios,
Y el enemigo se evade,
A mansalva disparando,
Vertiendo á mansalva sangre.
Zacatecas, Moctezuma,
¡Oh, y con cuánto ardor luchásteis!

¡Oh, y qué esfuerzos poderosos
Sublime prodiga *Valle*!
Como á la sogá sujeto
Pugna corcel arrogante,
Y que á cada momento
Más se le vé lastimarse.
Es un torrente que envuelve
La fuerza por todas partes,
Y peñas como llovidas
Y que las filas deshacen,
Combatiendo, destrozados,
Sin solo un grano de parque.
La chusma, que entero mira
Y erguido y resuelto á *Valle*,
Deja todo en abandono
Y sobre el caudillo cae;
Tal las aguas de un torrente
Soberbio tronco combaten,
Y le envuelven hervidoras
Hasta estremecer sus bases,
Y le arrancan y derriban,
Arrastrándole triunfantes.
—«Ríndete,» le gritan unos.
—«Nó,» responde con coraje:
«Yo nunca le pedí gracia
«A mexicanos desleales
«Que fueron del fanatismo
«Por siempre esbirros cobardes,
«Decid si me véis sereno,
«Decid si véis inmutarme,
«Que yo sigo una bandera
«En que hay glorias nacionales.»
—«Matadle,» gritaron unos,
Otros exclaman, «matadle,»
«Matémosle como á un perro.»
¡Quién ha dado la voz? ¡¡Márquez!!
¡Oh hiena infernal! ¡oh nombre
Que se exprime y suda sangre,
Nombre de exterminio y luto
De mi patria en los anales;
Sinónimo de verdugo,
Que un tiempo más distante
Siempre encontrará la historia
Como sin fosa, cadáver,
Vomitándolo la tierra

Para corrupción del aire!
 Valle dijo: «No hay remedio,
 Aquí estoy; podéis matarme.»
 Y le cercan y le llevan,
 Como jauría de canes,
 Hasta una verde hondonada
 En que un tronco sobresale
 Entre descarnadas peñas
 Y bajo los altos árboles
 Cuyo pie riegan, saltando,
 Cristalinos manantiales.
 Está serena la frente,
 Erguido el rostro de *Valle*,
 Tanto que aquellos verdugos
 Comienzan á respetarle.
 —«Alístese,» uno le dice.
 —«Permitidme unos instantes.»
 Y sacando su cartera,
 Y firme, tomando el lápiz
 Su adiós escribe, sentido;
 Primero, á su anciano padre,
 También de digno renombre
 En los fastos militares:
 «Yo beso, escribe, esas canas,
 Al morir; vos me enseñásteis
 A luchar por esta causa,
 Tan combatida y tan grande.
 Bendecidme, porque muero
 Siendo digno de mi padre.»
 Y sus lágrimas enjuga,
 Que va lo escrito á borrarse,
 En círculo le contemplan
 Aquellas fieras voraces;
 Pero nadie le interrumpe
 Y escribe en papel aparte:
 «Oh mi Luisa de mi vida,
 No llores, muero adorándote.»
 Iba á seguir y las voces
 De ejecución le distraen.
 «Dejad que yo de mi muerte
 «La breve maniobra mande,
 «Que yo lo haré con voz recia
 «Como lo hice en los combates;
 «Dejad que yo dé las voces
 «Para que no culpe nadie

«Que necesito de auxilios,
 «Y que vieron triste á Valle.»
 Sin escucharle, le cercan,
 Los ojos van á vendarle
 «Poned la espalda, le dicen,
 «Por traidor van á matarte.»
 Entonces la sangre toda
 Del joven se vé inflamarse:
 ¡Yo traidor! ¿Y á quién traiciono?
 ¡La religión! ¿Y los padres
 Le dicen religión santa
 Vista al través de esta sangre?
 ¿Qué queda de tu grandeza?
 ¿Quién no mira transformarse
 En verdugos y cadalsos
 Los sacerdotes y altares?
 Y erguido siempre el acento
 Con orgullo y sin coraje,
 Grita nuestro héroe: ¡presenten!
 Luego, ¡apunten y disparen!
 Y al alzarse la humareda
 Blanca y leve por el aire,
 Queda un cadáver convulso
 Entre torrentes de sangre.
 Suenan entonces los vivas
 A la religión y á Márquez.....
 Después del hermoso joven,
 Atan los restos mortales,
 Y de un árbol le suspenden
 Entre gritos infernales,
 Para pasto de los buítres
 Y terror de caminantes.

En tus anales ¡Reforma!
 Escribe con sangre *Junio*,
 Y representa el mes triste
 Con tres adorados túmulos,
 Y bajo un sauce á la Patria
 Llena de llanto y de luto.
 Degollado, Ocampo, Valle,
 Que cayeron uno á uno
 En esos tiempos fatales
 Bajo el hacha del verdugo,

Dormid! dormid! los laureles
 Crecen en vuestros sepulcros,
 Regados con nuestro llanto;
 No porque el destino justo
 Vertiera en ellos la sangre
 De asesinos, que hoy en triunfo,
 Dan lustre al altar y al trono,
 De la patria, para insulto.

Aquella hermosa doncella
 Toda amor y brillo y lujo,
 Que á rogar fué por su amante
 En medio del dolor sumo,
 Torna á su casa del templo...
 En todos ve espanto y susto;
 No pregunta..... la familia
 Se aísla en doloroso grupo,
 Todo adivina..... en delirio
 Y con los ojos enjutos,
 Estalla en hondos gemidos
 Y cae su cuerpo convulso
 En el salón que contento
 El amor feliz dispuso.

Mayo 20 de 1865.

RASGAO Y MUY ACCIDENTAO

ROMANÇE DE PENAS Y GLORIAS

O SEA

REVOLTURRA DE RECUERDOS.

¡AHÍ VA!

Como en intrincada selva
 Y en la noche tenebrosa
 De descarriados viajeros
 Véñse errantes las antorchas,
 O como en las turbias aguas
 De la torrente impetuosa,
 Se miran tronchadas ramas,
 Tallos de jazmín y rosa
 Que fueron de los jardines
 El ornamento y la pompa;
 O bien cual estrellas fátuas
 Cruzan violentas las sombras,
 Luces que hermosas deslumbran
 Y no bien brillan se borran,
 Así pasan por mi mente
 Las adoradas memorias
 Cuando en la alba de mi vida
 Mi corazón de patriota,
 Se endiosaba con los triunfos,
 Lloraba con las derrotas,
 Y era mi pecho una lira
 En cuyas cuerdas sonoras
 Encontró el contento acentos
 Y sollozos las congojas;
 Y hoy que las espesas nubes
 De mi ancianidad monótona
 Dejan como hilos de plata
 Descolgarse mis memorias
 De entre espinosos zarzales

Y de entre desnudas rocas;
 Hoy que inconsciente percibo
 Al través de vagas sombras
 Incompletos los recuerdos
 O con mutiladas formas,
 Como las ruinas de un templo
 En que el acaso amontona
 El resto de una columna,
 El cuello de una madona,
 El florón que fué ornamento
 De la levantada bóveda,
 Y relieves y molduras
 De la arquitectura pompa;
 Hoy suelen aparecerse
 En mi mente hechos y cosas
 Que la corriente del tiempo
 Ya casi consume y borra.
 Como en mágica linterna
 Percibo en variadas formas,
 Ya las risueñas escenas
 De mi niñez deliciosa
 Entre los trigales de oro
 Y entre las agrestes lomas,
 Con mis padres adorados,
 Con mi familia amorosa,
 Cantando al son de un guitarra,
 Coronados de amapolas;
 Ya bajo los ahuehuetes
 Que á Chapultepec adornan
 Miro danzar las polluelas
 Y los saltos y cabriolas
 De los chicos turbulentos
 Que juegan á la pelota;
 Ya en un mar de ondas oscuras
 Se levantan gemidoras
 Las furias de la miseria,
 Persiguiéndome espantosas
 Hasta el seno de mi madre
 Que en el desamparo llora;
 Ya como entre sueños miro
 En ráfaga luminosa
 Atravesar la fortuna
 Sembrando lauros y rosas
 Para regarme el camino
 Del poder y de la gloria,

Y trocar mis placeres
 Y mis lauros y mi pompa
 En cárcel húmeda y fría
 Cual mansión aislada y lóbrega,
 Ya en medio al macizo muro
 Una luz pequeña brota
 Que se extiende repentina,
 Que se destaca radiosa,
 Y al ensancharse la cárcel
 Crujiendo se desmorona
 Y se aparece un paisaje
 De hermosura encantadora,
 En donde entre nube negra
 Percibo terribles tropas
 Que empapan de sangre el suelo
 Con intrepidez heróica,
 Buscando frente del yankee
 O la muerte ó la victoria;
 Y al confín del horizonte
 Medio hundidos en la sombra,
 Arcángeles descarriados
 Con nuestras banderas rotas;
 Y entre montones de muerte,
 De pie y erguida nuestra honra.
 Y ese voraz torbellino
 Que el hondo abismo abandona
 Y que remueve la tierra
 Y se estrella entre las rocas
 Y revive y reluchando
 Embiste, rompe, destroza
 Del fanatismo terrible
 Las murallas poderosas:
 ¡Mirad! es la hija del pueblo,
 La redentora Reforma,
 La que purifica el templo
 Que los pueblos emponzoña,
 La que arranca las caretas
 A los bandidos hipócritas,
 Que calumniando al Dios Santo
 Al pueblo inocente roban.
 ¡Mirad! al brutal soldado
 Arranca en lucha gloriosa
 Los fueros y los derechos
 Que tan sólo al pueblo tocaban
 Y aquí campos incendiados,

Acullá matanzas brucas,
 Y cantos de ardientes triunfos,
 Que ó bien las chusmas entonan
 Y los hossanas apagan
 De la gente de corona;
 Pero en medio á las tinieblas
 Y el rebramar de las ondas
 ¿Qué ruido de armas se escucha
 Que me sorprende y asombra?
 De tiempo en tiempo hacen surcos
 En lo alto ráfagas rojas,
 Y en el aire ígneos volcanes
 Revientan hórridas bombas.
 El relámpago aletea,
 Y á su luz como que brotan
 Unos gigantescos monstruos
 Que luchan, que se devoran,
 Y horrores y sangre y muerte
 Siembran con furia espantosa:
 Y eras tú, Guadalupe,
 De Occidente la matrona,
 Del hada con los hechizos,
 Con tus encantos de diosa,
 Erguida al verter tu sangre,
 De tu patria redentora.
 Dentro Veracruz me miro
 Sobre la playa arenosa,
 Y las distantes montañas
 Espantadas y medrosas
 Como de seres humanos
 Actitud y aspecto toman,
 Y es la lid de Antón Lizardo
 Que fiel conserva la historia
 Y que presencian los mares
 Palpitantes de congoja.
 Mas ¿qué miro? el cuadro extingue
 Una senda luminosa,
 Una vía láctea divina
 Con figuras prodigiosas,
 Arcos de diamante y oro,
 Muros de piedras preciosas,
 Verjeles como nadando
 En la celestial atmósfera,
 Y del pórtico de un templo
 Que por su grandeza asombra,

En procesión ir saliendo
 Reverberando de gloria
 Entre músicas que al alma
 Embriagadoras arroban,
 A los héroes de mi patria
 Que entusiasta el alma adora.
 Mas al tocar un descenso
 Que nuestro globo eslabona
 Con las excelsas regiones
 Para los hombres ignotas,
 Se disipan cual celajes
 Que la tempestad arrolla,
 Dejando á mi vista un campo
 De esqueletos y de momias;
 Unas, poniendo en mi frente
 Lauros y jazmín y rosas;
 Otros, llevando á mis labios
 De hiel henchidas sus copas;
 Unas al baile y al gozo
 Invitándome espantosas;
 Otras sarcásticas viendo
 Tristes mis tranquilas horas.
 Pero de repente surge
 Torrente entre abruptas rocas
 Que conduce enfurecido
 Ensueños, contento, glorias.
 Lágrimas, gozo, esperanzas.
 Que mi sentido trastornan:
 Y despierto anonadado
 Con la vejez que me agobia,
 Desafiando del destino
 Las mudanzas caprichosas.

Noviembre 20 de 1895.

